Repercusiones de la fábrica del mundo sobre el medio ambiente y la salud humana

Jennifer L. Turner y Linden J. Ellis

JENNIFER L. TURNER DIRIGE EL FORO MEDIOAMBIENTAL DE CHINA Y LA PUBLICACIÓN DE CHINA ENVIRONMENT SERIES DEL CENTRO INTERNACIONAL WOODROW WILSON PARA INVESTIGADORES.
LINDEN ELLIS ES ASISTENTE DE PROGRAMA DEL FORO MEDIOAMBIENTAL DE CHINA Y EDITORA JEFE DE CHINA ENVIRONMENT SERIES

TRAS 27 AÑOS DE CRECIMIENTO económico de dos dígitos, China ha sacado a millones de personas de la pobreza y se ha convertido en la fábrica del mundo. Sin embargo, gran parte de ese éxito económico se ha construido sobre una base de destrucción ecológica, lo cual ha dejado en el país un panorama de ciudades contaminadas, ríos negros, desertificación creciente y aguas costeras degradadas. La contaminación ha alcanzado un grado tal que no sólo afecta de modo espectacular a la salud humana de los propios chinos, sino que también tiene consecuencias sobre todo el planeta ya que son muchos los que sospechan que China es el mayor emisor anual de gases de efecto invernadero (si bien Estados Unidos ha emitido más en términos acumulados). Las cifras oficiales sitúan el coste económico de la contaminación para China en 130.000 millones de euros sólo en 2005, aunque el coste para la salud humana y el medio ambiente resulta difícil de medir. La cuestión que se plantea es si China puede permitirse seguir el ejemplo de Occidente consistente en desarrollarse primero y limpiar después; o si el país podría utilizar tecnologías avanzadas para progresar en su desarrollo sin causar un daño medioambiental proporcional.

El coste del statu quo

Hasta ahora, el desarrollo de China ha seguido de cerca la senda de los países desarrollados y ha considerado que las personas deben enriquecerse antes de preocuparse por el medio

ambiente. Ahora bien, la simple escala de ese desarrollo –y, por extensión, el daño ambiental que causa– tiene enormes consecuencias para el país y para el planeta.

El rey carbón y la contaminación del aire

La economía china funciona con carbón: alrededor del 60 por ciento de su energía procede del carbón local, que además de ser una fuente de energía contaminante contiene unos niveles inusualmente elevados de azufre y mercurio. China construye todas las semanas una nueva central térmica alimentada con carbón, pero la producción no deja de verse interrumpida por cortes eléctricos totales o parciales, lo cual impulsa aún más el desarrollo del carbón. La ausencia de infraestructura para el lavado del carbón y de lavadores de gases (*scrubbers*) en las instalaciones industriales y las centrales eléctricas chinas exacerban los efectos de esa fuente de energía ya de por sí "sucia". Asimismo, la minería del carbón constituye un sector muy perjudicial y relativamente poco regulado en China; sobre todo, porque la elevada demanda fomenta pequeñas explotaciones mineras ilegales. El Banco Mundial ha considerado que Linfen (una importante población minera de la provincia de Shanxi) es la ciudad más contaminada del mundo. La industria del carbón ha impulsado enormemente el desarrollo económico de Linfen; sin embargo, en las zonas rurales de los alrededores, la producción agrícola ha descendido de un modo significativo y a menudo es demasiado tóxica para su venta. Entre los efectos medioambientales añadidos del carbón, se incluye la lluvia ácida, que afecta a dos tercios del país y podría reducir las cosechas hasta en un 30 por ciento.

El carbón ha tenido graves efectos sobre la salud humana en todo el país. Es el principal responsable de la contaminación del aire interior y exterior; se considera que causa al año entre 450.000 y 750.000 muertes prematuras y 75 millones de ataques de asma. Dieciséis de las 20 ciudades con el aire más contaminado del planeta son chinas.

A diferencia de otras formas de contaminación, la del aire tiene un marcado carácter internacional y afecta directamente a Japón, Corea, Taiwán e incluso a Estados Unidos. Según los datos de las estaciones taiwanesas de medición de la calidad del aire, más del 50 por ciento del mercurio gaseoso de Taiwán procede del continente.[1] Las cifras citadas con mayor frecuencia atribuyen a China entre el 20 y el 40 por ciento de las emisiones globales de mercurio (procedentes sobre todo de la quema de carbón); y quizá cabe también atribuir a ese país la mitad de las emisiones de dióxido de azufre (SO_2) derivadas del carbón. Se calcula que China contribuye al 17 por ciento de las emisiones mundiales de CO_2, un 6-8 por ciento de las cuales puede atribuirse al sector del cemento y a la electricidad procedente del carbón que consume.[2]

Las tormentas de arena son otra forma transfronteriza de contaminación del aire. Estas tormentas son resultado de la desertificación, tras décadas de degradación de los pastizales chinos, y en 2007 afectaron al 27 por ciento del país.[3] La mala gestión y el cambio climático exacerban la desertificación, pero el papel principal es desempeñado por la industria. Por el campo chino se van desplazando múltiples fábricas particularmente perjudiciales que dejan tras de sí un rastro de destrucción medioambiental. Según informa Circle of Blue, una papelera se desplazó desde las afueras de Beijing hasta la delicada zona de pastos –dotada en otro tiempo de agua abundante– de Mongolia Interior para no pagar las multas por contaminación del aire. Cuando abandonó el lugar seis años más tarde, la tierra era árida y estaba expuesta al viento.

Los coches de las zonas urbanas, antaño un reino de bicicletas, contribuyen cada vez más a la contaminación del aire. Tras la declaración en 2001 del sector automovilístico como uno de los siete pilares industriales, China se ha convertido en el tercer fabricante de automóviles y el segundo mercado más grande del mundo. Las alarmantes tendencias muestran que China sigue los pasos de Estados Unidos en lo que se refiere a la demanda de coches particulares grandes y con un alto consumo de gasolina. La propiedad privada de coches ha alcanzado los diez millones; en 2007, las ventas de vehículos utilitarios deportivos aumentaron en un 40-45 por ciento, mientras que el total de las ventas de coches sólo lo hicieron en un 16 por ciento.[5/6] La exposición intensa a las emisiones de los ve-hículos es susceptible de ocasionar daños cerebrales, infecciones y enfermedades respiratorias, cáncer e pulmón y enfisemas, entre otras patologías; asimismo, la construcción masiva de carreteras impide que el agua alimente las capas freáticas de las agostadas regiones de la China septentrional. [7]

Escasez de agua

Si bien los problemas de contaminación del aire son graves, la contaminación del agua es la mayor amenaza interna debido a la escasez crónica del país. Un tercio de las ciudades informan de restricciones. Un tercio de las vías fluviales entran en la categoría grado 5 (inadecuadas para la industria, y mucho menos para usos agrícolas o de boca). Las emisiones de las fábricas y del carbón dan lugar a depósitos de mercurio y arsénico en el suelo y el agua, y son responsables de hasta el 25 por ciento del mercurio presente en el agua en lugares tan lejanos como la costa occidental de Estados Unidos. En la propia China, un estudio realizado por investigadores del Dartmouth College en el lago Baiyangdian, en las llanuras septentrionales de China, encontró en los peces niveles de arsénico hasta 50 veces superiores al considerado seguro por la Oficina para la Protección del Medio Ambiente de Estados Unidos. [8]

Aunque las cifras oficiales aseguran que China trata el 90,7 por ciento de los residuos industriales de acuerdo con las exigencias nacionales, los residuos sólidos y líquidos procedentes de la industria entran con frecuencia sin tratar en las vías fluviales. China estima que en 2004 se vertieron sin tratar 17,6 millones de toneladas de residuos industriales, sólo el 1,4 por ciento del total generado. Sin embargo, esas cifras se basan en medias nacionales, y las pruebas indican que la situación varía de modo drástico de una provincia a otra. Además, el 21 por ciento de los residuos industriales se almacenaron en espera de tratamiento, lo cual los convierte en vulnerables a un desastre ecológico accidental.[9] Sólo el 4 por ciento de los residuos industriales peligrosos fue procesado por una compañía homologada.

Los residuos municipales constituyen una importante contribución a la contaminación del agua en China. Su tratamiento supone menos del 40 por ciento en términos nacionales y muchísimo menos en las zonas rurales. A pesar de que la legislación exige plantas de tratamiento de aguas residuales en todas las ciudades con más de diez millones de habitantes, dicho tratamiento es escaso: muchas de esas instalaciones obligatorias no funcionan por los elevados costes de la electricidad. Beijing prometió que su agua municipal tendría un nivel de calidad que permitiría un consumo seguro para los Juegos 2008, pero debido a una diversidad de factores sólo ha sido capaz de garantizar un agua segura a la villa olímpica.

La contaminación del agua no es sólo un problema urbano. Más de 300 millones de chinos rurales (aproximadamente un cuarta parte de la población del país) no tienen acceso a agua potable limpia, como consecuencia de los residuos industriales, municipales y agrícolas que se vierten directamente en las vías fluviales. Se estima que 60.000 personas mueren cada año a causa de enfermedades transmitidas por el agua y que las enfermedades relacionadas con ese elemento afectan a 190 millones de chinos, sobre todo en las zonas rurales. La industrialización de la agricultura tiene con frecuencia un profundo efecto en los entornos periurbanos y rurales. En 2006, las granjas de cerdos de la provincia de Guangdong contribuyeron por sí solas al 72 por ciento de las emisiones de nitrógeno y al 94 por ciento de las de fósforo en los sistemas hídricos. Las granjas de animales concentradas producen en China 40 veces más contaminación por nitrógeno y 3,4 veces los residuos sólidos de las factorías industriales. El 90 por ciento de los residuos animales se vierten sin tratar a las vías fluviales, a menudo cerca de las zonas con gran densidad demográfica de la costa oriental, lo cual supone una amenaza para la salud humana debido a las bacterias y los metales peligrosos y crea enormes "zonas muertas" marinas y de agua dulce.[10]

Además de afectar a los entornos y la salud de las personas a través de las emisiones al aire y al agua, la industria china también tiene repercusiones sobre la salud humana a través de la seguridad alimentaria. La acuicultura es la fuente más importante de contaminación industrial de las fuentes de alimentos. No sólo hay que contar con la amenaza de que los contaminantes medioambientales persistan en la carne del pescado, sino que los acuicultores deben suministrar a los peces dosis cada vez más elevadas de fármacos potencialmente dañinos (como verde de malaquita, nitrofuran, violeta de genciana y fluoroquinolon) para que sobrevivan en aguas contaminadas. Muchos de esos productos añadidos son cancerígenos; los fluoroquinolones pueden generar una resistencia a los antibióticos si se ingieren de modo prolongado.

Dieciséis de las 20 ciudades más contaminadas del mundo están en China, que ya se ha convertido en el tercer fabricante de automóviles y el segundo mercado más grande del planeta

1. Taiwan affected by Chinese industrial pollution: EPA, "The China Post", 8 mayo 2008. Disponible en línea: http://www.chinapost.com.tw/taiwan/national/national%20news/2008/05/08/155422/Taiwan-affected.htm.

2. Jung-Myung Cho y Suzanne Giannini-Spohn, "An Environmental Health Project Research Brief. Environmental and Health Threats from Cement Production in China", China Environment Forum, 30-8-2007. http://www.wilsoncenter.org/index.cfm=1421&fuseaction=topics.item&news_id=2747 82.

3. W. Chad Futrell, "Choking on Sand: Regional Cooperation to Mitigate Desertification in China", China Environment Series, 9, 2008. http://www.wilsoncenter.org/topics/pubs/futrell_loh_wu_commentaries_ces9.pdf

4. W. Chad Futrell, "Blackwater: Rare Court Victory in Pollution Case", Reign of Sand: Inner Mongolia, Circle of Blue, 2008. http://www.circleofblue.org/reign/article_blackwater.php

5. Michael Zhao, China: Welcome Gas Guzzlers, "China Digital Times", 3 mayo 2008. http://chinadigitaltimes.net/2008/05/china-welcome-gas-guzzlers

6. Keith Bradsher, *Beijing Pressures Automakers to Improve Efficiency*, "The New York Times", 21 abril 2008. http://www.nytimes.com/2008/04/21/business/worldbusiness/21auto.html?ref=business

7. Peter Koehn, "Back to the Future: Bicycles, Hu–man Health, and Greenhouse Gas Emissions in China", China Environment Series, 9, 2008. http://www.wilsoncenter.org/topics/pubs/chiu_koehn_ellis_commentaries_ces9.pdf

8. Sue Knapp, Dartmouth researchers alarmed by levels of mercury and arsenic in Chinese freshwater ecosystem, "Dartmouth News", 9 enero 2008. http://www.dartmouth.edu/~news/releases/2008/01/09.html

9. "OECD Environmental Performance Review": China, París, OCDE, 2007.

10. Linden Ellis y Jennifer L. Turner, "Surf and Turf: Environmental and Food Safety Concerns of China's Aquaculture and Animal Husbandry", China Environment Series, http://www.wilsoncenter.org/topics/pubs/ellis_and_turner_feature_ces9pdf.pdf

Desigualdad medioambiental

Sin que ello constituya sorpresa alguna, las consecuencias de la contaminación no repercuten de modo uniforme sobre toda la población. Según declaró Pan Yue, alto funcionario de la Administración Estatal de Protección Medioambiental, hoy Ministerio de Medio Ambiente: "Los problemas medioambientales se han convertido en los principales factores que ponen en peligro la salud y la propiedad de los chinos de las zonas rurales, y socavan el desarrollo económico y social sostenible en el campo".[11] Los casos de los que se tiene conocimiento indican que las personas que viven en las riberas de grandes ríos y lagos padecen unos porcentajes superiores a los normales de cáncer, tumores, abortos espontáneos, fragilidad ósea y CI reducidos; y se considera que la razón de ello es la alta presencia de contaminantes en el suelo y el agua. En 2007, el Ministerio de Salud informó de que, entre 2005 y 2007, los índices de cáncer por contaminación aumentaron un 19 por ciento en las zonas urbanas y un 23 por ciento en las rurales. Las protestas urbanas han exacerbado el problema al expulsar a las fábricas (incluida una planta química cuya construcción estaba prevista en Xiamen) hasta el campo, donde a menudo los residentes son demasiado pobres o no están lo suficiente informados para oponerse a ellas.

Con todo, los crecientes problemas de contaminación han dado lugar también a un número cada vez mayor de protestas medioambientales, sobre todo en las zonas rurales. Entre otras razones, porque los campesinos han padecido cada vez mayores pérdidas al no poder vender sus cosechas "tóxicas". El número de demandas colectivas contra los contaminadores también aumenta; y, con ayuda de grupos ecologistas y abogados chinos, como el pequinés Centro para la Ayuda Legal a las Víctimas de la Contaminación, algunas perjudicados han ganado sus pleitos.

Incentivo para contaminar

Muchos factores han conducido al mencionado impacto medioambiental y humano de la industria china, la mayoría de ellos originados por una mala gobernanza medioambiental. El ritmo al que se desarrolla la industria es un importante elemento que conduce al estímulo de otros factores: entre 1995 y el 2004, los residuos industriales crecieron en un 89 por ciento.[12] En la década de 1980, China vivió un proceso de descentralización y ofreció incentivos a los gobiernos locales para que alentaran un rápido crecimiento económico. Esta estrategia funcionó muy bien, y China ha mantenido unas tasas de crecimiento del PIB de dos dígitos; sin embargo, con el énfasis en la velocidad y la rentabilidad, muchas veces se han pasado por alto los efectos humanos y medioambientales. Los políticos locales han ofrecido incentivos para fomentar la industria (como la no aplicación de leyes medioambientales y laborales o de tasas públicas), y el resultado ha sido un consumo de energía por unidad de PIB 20 veces superior al de los países industrializados.[13] Muchos los funcionarios cuyo cometido era regular la industria crearon empresas propias o continuaron con ellas, lo cual ha dado lugar a graves conflictos de intereses.

> Más de 300 millones de personas no tienen acceso al agua potable y la contaminación hídrica, que afecta a un tercio de las vías fluviales, es una de las mayores amenazas

La ventaja histórica de los precios chinos también ha ejercido presión sobre las compañías para que eludieran las costosas leyes que exigían el tratamiento de aguas o la reducción de emisiones. Si bien la débil gobernanza interna es en gran parte responsable de la degradación medioambiental del país, la demanda internacional de productos baratos fomenta la contaminación al ofrecer incentivos para que los dueños de fábricas eludan la ley. Por ejemplo, hasta el 7 por ciento de las emisiones de CO_2 son debidas a la producción de importaciones estadounidenses. En el libro The China Price: The True Cost of Chinese Competitive Advantage, Alexandra Harney habla de la creación de "fábricas en la sombra". Harvet afirma que, con el fin de satisfacer el precio internacional y los requisitos de responsabilidad social empresarial, los empresarios operan con dos fábricas: una cumple todos los requisitos y otra, mucho más productiva, no cumple ninguno y funciona como proveedora de la primera. Los márgenes empresariales son tan estrechos y la producción tan rápida que incluso fábricas que antes procesaban todos sus residuos puede haber construido ahora tuberías que sortean las instalaciones originales de tratamiento para acelerar la producción sin tener que comprar equipos actualizados o de mayor capacidad. Incluso cuando las fábricas cumplen todas las normativas, las tasas por contaminar son a menudo tan bajas que resulta más barato pagarlas que limpiar la fábrica.

China es aún un país en vías de desarrollo. Con el 20 por ciento de la población del planeta, el PIB per cápita no llega a la cuarta parte del estadounidense.[14] Asimismo, el PIB está distribuido de modo desigual por todo el país, y la mayor parte de la riqueza está concentrada en la costa. Así, para sortear la ley o evitar la desaprobación social, las fábricas se trasladan a menudo, por voluntad propia o por orden estatal, hacia las zonas pobres del oeste, donde son bien recibidas y no son objeto de exigencias por parte de los funcionarios locales.

Señales prometedoras de un nuevo rumbo

Del mismo modo que el ritmo de desarrollo es más rápido que el de cualquier otro país, el efecto sobre la salud humana y la respuesta de la población china también crece a toda velocidad. El Gobierno chino intenta controlar la industria principalmente a través de la reglamentación y la inspección. A medida que se ha ido extendiendo por todo el país la agitación social motivada por la corrupción local (en 2006 se produjeron 60.000 protestas relacionadas con el medio ambiente), el Gobierno central ha realizado esfuerzos para castigar las prácticas corruptas. Entre 2006 y 2007, los medios de comunicación estatales informaron de 1.193 funcionarios castigados por dejación de sus funciones en relación con el ahorro de energía y la protección del medio ambiente.[15] Estas medidas han reducido apreciablemente el poder de las guanxi, las relaciones personales, en las inspecciones estatales de las principales zonas industriales, como Guangdong.[16]

La legislación medioambiental de China es relativamente progresista. El país, por ejemplo, utiliza la norma europea Euro IV para emisiones de vehículos personales, de modo que el 90 por ciento de los vehículos utilitarios deportivos de Estados Unidos sería ilegal en China. La ley de ahorro energético y la ley del agua restringen las emisiones industriales y aumentan el coste de los servicios públicos. En realidad, las tarifas eléctricas en China son un 75 por ciento más elevadas que en Estados Unidos.[17] Entre las medidas impulsadas desde el gobierno, cabe incluir la mayor prioridad e inversión a las iniciativas medioambientales en los X y XI planes quinquenales. El Gobierno chino gastó 2.000 millones de euros para ayudar a 71 millones de ciudadanos rurales a obtener agua potable segura. Otros 650 millones se asignaron en 2007 al suministro de agua potable segura a 20 millones de habitantes de las zonas rurales.[18] En un intento de atajar la flagrante violación de las leyes que pretenden controlar la contaminación del agua, en julio de 2007 la Administración Estatal para la Protección Medioambiental (hoy Ministerio de Medio Ambiente) anunció que suspendería la aprobación de todos los nuevos proyectos en 13 ciudades y zonas industriales situadas a lo largo de los ríos Hai, Huai, Yangtzé y Amarillo, todos ellos con graves problemas de contaminación.[19]

Las leyes, que tenían en otro tiempo un fuerte sesgo socialista, están empezando a incluir ahora mecanismos de mercado (como los modelos "quien contamina o quien usa paga"), puesto que China se asesora mucho con los países desarrollados sobre buenas prácticas en control industrial. Por ejemplo, para promover el ahorro de agua en zonas de secano se han firmado acuerdos oficiales con otros países, y también entre usuarios industriales y agrícolas.[20] La ampliación de esos acuerdos podría estimular unos considerables esfuerzos de ahorro hídrico, puesto que los agricultores tendrían la posibilidad de vender el agua a otros sectores. También aumentan los incentivos para alentar la responsabilidad social empresarial. Por ejemplo, el Ministerio de Medio Ambiente integra ya registros sobre contaminación en las bases de datos crediticias de modo que las empresas contaminadoras tienen más dificultades para conseguir nuevos préstamos.[21]

Las medidas oficiales más importantes han sido quizá las nuevas reglamentaciones que otorgan poder a los grupos sociales civiles y públicos para que participen en las valoraciones de impacto medioambiental y en otras formas de toma de decisión medioambiental. Las nuevas normas que exigen a las industrias divulgar la información sobre emisiones contaminantes podrían dotar de gran fuerza a los ciudadanos para que presionen a los infractores. Este mayor espacio para la participación pública en el ámbito medioambiental ha creado más oportunidades para que el sector civil chino refuerce las leyes existentes relativas a la protección del agua y haga una labor de supervisión de los gobiernos locales[22]

11. "Survey of rural pollution to start next year", China.org, 14 diciembre 2007. Disponible en http://www.china.org.cn/english/government/235600.htm

12. Informe OCDE.

13. Informe OCDE.

14. Informe OCDE.

15. China to investigate public servants involved in energy-related crimes, Xinhua News Agency, 7 mayo 2007. Disponible en http://news.xinhuanet.com/english/2008-05/07/content _8123642.htm

16. Presentación de Yokshiu Lee en el Foro Medioambiental de China, mayo de 2008.

17. Don Lee, *Chinese firms bargain hunting in U.S.*, "Los Angeles Times", 5 mayo 2008. Disponible en http://www.latimes.com/business/la-fi-chinainvest5-2008may05,1,3027427.story

18. Jennifer L. Turner, "Environmental Health Crises in Southwest China", resumen de la reunión del Foro Medioambiental de China, Centro Internacional Woodrow Wilson para Investigadores, Washington (DC), 8 noviembre 2006. http://www.wilsoncenter.org/index.cfm?fuseaction=events.event_summary&event_id=206921.

19. Ling Li, *China Takes Steps to Restore Polluted River Basins*, "China Watch", 23 agosto 2007. http://www.worldwatch.org/node/5325.

20. Bryan Lohmar, "China's Agricultural Water Scarcity and Conservation Policies", conferencia dictada en el Foro Medioambiental de China ("Seeking Solutions for Water Scarcity in China"), 8 abril 2008. http://www.wilsoncenter.org/index.cfm?topicid=1421&fuseaction=topics.event_summary&event_id=4002 57

21. Guo Peiyuan, "Socially responsible investment emerges in China", Chinadialogue, 19 mayo 2008. http://www.chinadialogue.net/article/show/single/en/2020-Socially-responsible-investment-emerges-in-China

Recientemente, las ONG chinas han empezado a abordar temas más sensibles, como una campaña nacional para exigir más transparencia en el proceso de toma de decisiones de la construcción de embalses, la ayuda a las víctimas de la contaminación en sus demandas colectivas y la creación de un sitio *web* con información nacional acerca de las industrias que contaminan el agua y el aire.

Además, la creciente clase media china pide ahora un medio ambiente más limpio. Si bien la agitación social en las zonas rurales es alarmante, las protestas urbanas masivas son peligrosas para la estabilidad social y las relaciones internacionales. Tres grandes protestas urbanas, en Xiamen y en Chengdu por un proyecto de construcción de plantas petroquímicas, y otra más en Shanghai por la ampliación del tendido de los trenes de levitación magnética, constituyen indicios de la creciente conciencia de las repercusiones del desarrollo industrial sobre la salud humana y el medio ambiente, así como de una disposición a sacrificar el beneficio económico para preservarlos. Según un informe de 2007, el 42 por ciento de la población considera que la protección del medio ambiente es una preocupación importante.[23]

Los Juegos Olímpicos de 2008 han sido otro catalizador del cambio medioambiental positivo en China. Con objeto de no pasar a la historia como los "Juegos Olímpicos del Smog", Beijing ha invertido muchos miles de millones de euros para "ecologizar" los Juegos mediante un incremento del transporte público, el uso de energías limpias en la villa olímpica, la modernización o el cierre de casi 200 fábricas de la región, la reconversión de autobuses y taxis a combustibles más limpios y el fomento de proyectos piloto de transporte limpio. Beijing ha construido 14 nuevas instalaciones de tratamiento de aguas residuales para extender el tratamiento hasta el 90 por ciento en el centro urbano y sus ciudades satélites. La capital ha aumentado sus tasas de tratamiento del agua de boca desde el 42 por ciento de 2001 hasta el actual 70 por ciento. Según el informe medioambiental más reciente, la emisión de oxígeno químico disminuyó casi en un tercio entre 2001 y 2005, y que los vertidos químicos se redujeron en un 65 por ciento durante el mismo período.[24] Si bien son locales, existen grandes posibilidades de que esos cambios tengan consecuencias positivas a largo plazo sobre el entorno de Beijing y actúen como modelo de un desarrollo más limpio para el resto del país.

Oportunidades para la colaboración

A pesar de la dedicación del Gobierno central y de la estricta legislación medioambiental, las normas no se cumplen plenamente, lo cual da lugar a una destrucción continuada del medio ambiente. Más que seguir el modelo occidental de desarrollarse primero y limpiar después, China podría hallar un modelo propio, quizá en la línea de dos pasos hacia adelante y uno hacia atrás. Y es que, aunque la legislación se va haciendo más progresista, seis personas fueron detenidas en Chengdu en relación con las protestas contra los planes de construcción de una petroquímica, y Wu Libong, un activista en favor del lago Tai, ha sido condenado a tres años de cárcel. No obstante, la apertura de China a los consejos internacionales proporciona oportunidades únicas para que todos los sectores de los países industrializados contribuyan a acelerar un desarrollo limpio de China –y, con ello, del mundo– proporcionando tecnología y experiencia técnica. Estas prometedoras oportunidades incluyen iniciativas entre gobiernos locales, como la colaboración entre California y la provincia de Jiangsu, y también iniciativas industriales para "ecologizar" las cadenas de producción o aumentar la capacidad reguladora del país, como el esfuerzo de la compañía Cargill para formar supervisores en el ámbito de la seguridad alimentaria.

22. Jennifer L. Turner, "In Deep Water: Ecological Destruction of China's Water Resources", capítulo 5 de Water and Energy Futures in an Urbanized Asia: Sustaining the Tiger, ed. Erik R. Peterson and Rachel Posner, Center for Strategic & International Studies, 15 diciembre 2007. http://www.csis.org/media/csis/pubs/071231_petersonwaterenergy-web.pdf

23. GfK Custom Research North America, "Consumer Revolution Underway in China as Dramatic Shift in Values Creates New Middle Class Mindset", 7 mayo 2008. http://www.earthtimes.org/articles/show/consumer-revolution-underway-in-china,383546.shtml

24. Jennifer L. Turner y Linden Ellis, "China's Green Olympics: A Lasting Impact?", 26 septiembre 2007. http://www.wilsoncenter.org/index.cfm?topic_id=1421&fuseaction=topics.event_summary&event_id=272227